

Jadiya, la gran esposa del profeta y el Islam

Por: Por A. A. Razawi

JADIYA Y EL ISLAM

Hoy el Islam es la fuerza más grande en el mundo. Sus enemigos no pueden dañarlo, es como un poderoso roble a quien la tormentas del mundo no pueden arrancarlo, aunque hubo un tiempo en el que este gran roble era un pequeño arbolito, y urgentemente necesitaba de alguien que lo protegiera de los huracanes de la idolatría y el politeísmo los cuales trataban de arrancarlo.

Los musulmanes pueden olvidarse pero no el Islam de que en sus comienzos, fueron Abu Talib y Jadiya quienes le protegieron. Ellos hicieron del Islam algo invulnerable. Abu Talib protegió el pequeño árbol del Islam de las tempestades de incredulidad y el paganismo; y Jadiya lo irrigó con su riqueza. Ella no dejó que el pequeño arbusto muriera. En realidad ella ni siquiera dejó que se marchitara por negligencia. Proteger el Islam fue para Jadiya y Abu Talib su principal deber. El Islam era su primer amor y fue un amor el cual ellos dejaron como legado para sus hijos. Si ellos “Abu Talib y Jadiya protegieron el árbol del Islam de sus enemigos, durante la época del Profeta Muhammad y lo regaron con una gran cantidad de oro y plata; sus hijos y nietos los protegieron también después de su muerte y la irrigaron con su sangre, aquella que fue la más sagrada sangre en toda la creación. Después de todo esta era la misma sangre del Santo Profeta Muhammad, el último y el más grande de todos los mensajeros de Dios y el jefe de los apóstoles y Profetas.

Jadiya fue un testigo presencial del nacimiento del Islam. Ella lo cuidó cuando aún era un “niño” en sus más difíciles años de formación. El Islam se le dio forma y diseño en el seno de su hogar. Si algún hogar puede ser llamado “la cuna y el axis del Islam”, este es el de Jadiya. El Islam, giraba en torno a su hogar, este era el hogar del sagrado Corán, el libro de Dios, el código político y religioso del Islam.

Fue en su casa a donde Gabriel durante diez años trajo la revelación celestial.

La gran dama Jadiya ha reunido los primeros lugares en la historia del Islam que ningún otro. Fue la primera esposa del último mensajero de Dios, la primera en creer y declarar que el creador era uno y que Muhammad era su mensajero. Junto a su esposo ella fue la primera persona que escuchó de la revelación y en realizar la oración para Dios junto a su esposo. A donde quiera que el Profeta fuese a la presencia de Dios, ella estaba con él. Fue la primera madre de los creyentes, y la única esposa del Santo Profeta Muhammad que no compartió su amor con otras esposas. Todo el amor, afecto, amistad de su esposo, fueron suyos única y

exclusivamente suyos.

Cuando el Santo Profeta Muḥammad proclamó su misión como mensajero de DIOS, y le informo a los árabes que no adoraban ídolos y que se reunieran bajo la bandera del Tauḥid (Unicidad). Los politeístas empezaron a desear la sangre del Profeta. Inventaron ingeniosas formas para torturarlo, e intentarlo muchas veces de callar su voz para siempre. En aquellos días de estrés y angustia, Jadiya fue un bastión para él. Solo fue por ella y Abu Ṭalib que los politeístas no pudieron detenerlo en la prédica y en la propagación del Islam. De esta manera hizo la más importante contribución a la supervivencia y propagación del Islam.

Jadiya estableció estándares básicos como la paz del hogar, la armonía, felicidad, y se veía reflejado en su vida. Ella demostró que la clave para una familia fuerte y feliz, es la cercanía entre sus miembros. Ella mostró los deberes tanto del esposo como la de la esposa. Los estándares establecidos por Jadiya se convirtieron en modelo a seguir para la vida familiar en el Islam. El Santo Profeta Muḥammad y la gran dama Jadiya permanecieron juntos por veinte cinco años y en estos veinte cinco años formularon las leyes, para hacer un matrimonio feliz y exitoso. Desde entonces el resto del mundo no ha encontrado unas mejores leyes en cuanto a la vida en familia, incluso en los matrimonios temporales. El Islam incorporó las mismas leyes en su propio programa.

Jadiya cambio la abstracción del idealismo a la realidad. Su vida junto al Santo Profeta Muḥammad es una evidencia concreta de este hecho. Aquello que ella dio al mundo no eran solo principios teóricos sino una experiencia rica en momentos entrelazados con el Islam, con sutiles ritmos de amor por Dios y su mensajero.

Como lo mencionamos antes, los árabes paganos tenían un sentido del honor. Fue su mismo sentido del honor que los hacía asesinar a sus hijas. El Islam por supuesto puso fin a esta barbarie y a las horrendas prácticas haciéndolas al instante un pecado en contra de Dios y un crimen para la humanidad. Además puso fin al infanticidio femenino; el Islam también le dio dignidad, honor y garantizó los derechos a la mujer.

Dios el Todopoderoso deseaba mostrar que las leyes islámicas eran todas practicables. Para demostrar esta practicidad y mostrar el diseño islámico de vida, escogió la casa de sus siervos, Muḥammad y Jadiya. Sin Jadiya las leyes del Islam no tendrían sentido. En realidad es posible que sin ella el Santo Profeta Muḥammad no pudiera haber promulgado aquellas leyes.

Una de las más grandes bendiciones que el Santo Profeta Muḥammad y la gran dama Jadiya, recibieron de Dios el Todopoderoso, fue su hija Fátima Az-Zahrā. Como se marcó antes, Fátima nació después de la muerte de sus dos hermanos, al-Qāsim y Abdullah, ella tan solo tenía cinco años de edad cuando su madre murió. Tras la muerte del mensajero de Dios se convirtió en padre y madre para ella. Con la crianza de su hija, el mensajero de Dios demostró la aplicabilidad de las leyes islámicas. Es el modelo a seguir para todos los musulmanes, estos deben imitarlo en todas sus acciones, el dio todo el amor a su hija y mostró un gran respeto por ella.

Tanto en la Meca como en Medina, muchas personas importantes, tales como

príncipes y líderes de tribus poderosas, venían a ver al mensajero de Dios. Él nunca se levantó a saludarlos, pero si escuchaba que su hija Fátima Az-Zaĥrā venía a verle, él se paraba e iba a saludarla, la escoltaba y le daba un sitio de honor para que se sentara. Él nunca tuvo más estima por ningún hombre o mujer que la que tuvo por Fátima.

Ese es el favor de Dios. Él lo otorga a quien quiere. Y Dios es el Dueño del favor inmenso.(Corán 62:4)

DIOS el Todopoderoso dio su bondad a la hija de su amigo y mensajero, Fátima Az-Zaĥrā.

Fátima Az-Zaĥrā fue la única hija de Jadiya. Aquella que se convirtió en el recipiente de la voluntad celestial en el capítulo 76 del sagrado Corán, la sura Ad-Dahr (o al Insān). En realidad todo el capítulo (Sura) está dedicado a ella y a su familia compuesta por: "Ali ibn Abi Ṭalib, su esposo; sus hijos al Hasan y al Hussein; su ayudante Fizza. Otra sura que también es dedicada a ella es la 108, al-Kauzar (la Abundancia). Dios el Todopoderoso le dio a Jadiya un hijastro como "'Ali ibn Abi Ṭalib" quien se convirtió en el león de Dios "el brazo derecho del Islam"; y el escudo protector del Santo Profeta Muĥammad; y le dio nietos como al Hassan y al Hussein, quienes eran los jinetes de los hombros del mensajero de Dios, los príncipes de los jóvenes del paraíso.

Sin duda, Islam significa las prácticas de la casa de Jadiya, y sin duda el sagrado Corán era el dialecto de su familia. Su hija Fátima Az-Zaĥrā y sus nietos al Hasan y al Husein crecieron "hablando" el Sagrado Corán. Ella tenía la misma relación con el Islam y el sagrado Corán, así como la luz es para los ojos, el brillo y la perla y la fragancia y la rosa.

Hasta el más elocuente de los idiomas fallará al expresar los méritos de Jadiya, pero DIOS el Todopoderoso ha prometido recompensar a su amada sierva Jadiya en el siguiente versículo de su libro.

En verdad, quienes creen y actúan rectamente son lo mejor de la Creación. Su recompensa junto a su Señor serán los Jardines del Edén, de cuyas profundidades brotan los ríos, en los que estarán eternamente, para siempre.

Eso será para quien tema a su Señor. (Corán 98:7-8)

Fuente: Jadiya (P); La gran esposa del Profeta Mahoma (PB)

Editorial Elhame Shargh- 2012

Fundación Cultural Oriente

Todos derechos reservados.

Se permite copiar citando la referencia.

www.islamoriente.com

Fundación Cultural Oriente